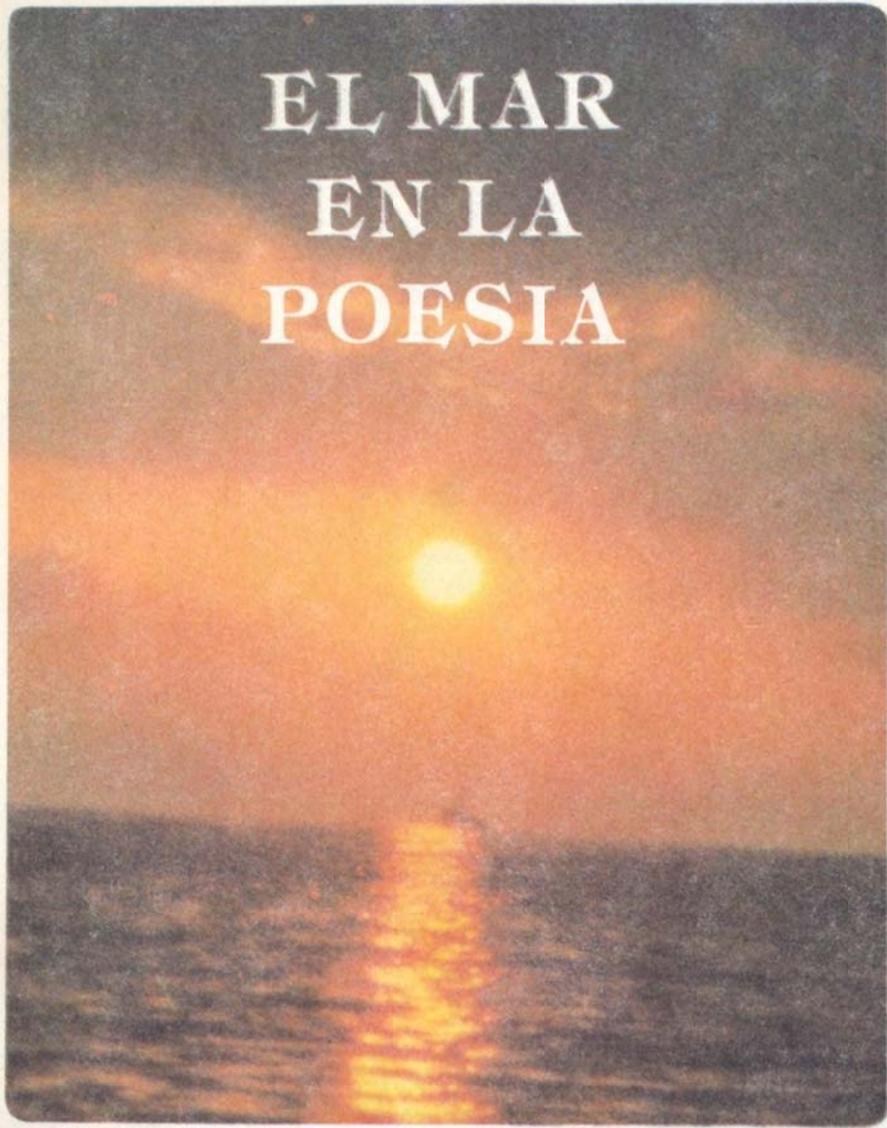
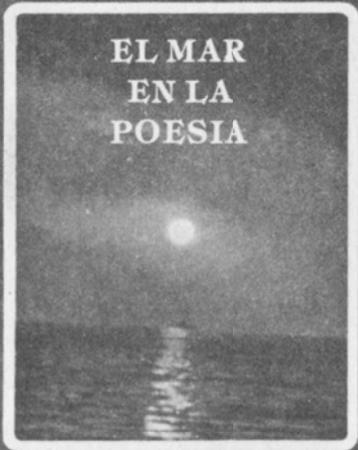


EL MAR EN LA POESIA



SECRETARIA DE PESCA

EL MAR
EN LA
POESIA



SECRETARIA DE PESCA

INDICE

	Pág.
Fuente de Inspiración	5
La Barca Milagrosa	7
Canciones de "Marinero en Tierra"	8
El Mar	10
El Mar Duerme	11
Olas Gigantes que los Rompéis Bramando	12
Marina	13
Caracol	14
Canción del Pirata	15
Retorno al Mar	18
El Pescador	20
Dibujos sobre un Puerto	22
El Negro Mar	24
Monumento al Mar	25
Mar Despierto	27
Mares	28
El Llanto. . . El Mar	29
De Parábolas	31
Odio el Mar	32
¡Bien Vengas Mar. . .!	34
Habéis Visto un Barco Carbonero	35
Cortinas de Niebla	36
En Mares Profundos	37
Junto al Puente Levadizo del Mar	38
Saludo al Mar	39
El Mar	40
Canción de Pescadores	42
Oda al Mar	43
El Primer Mar	47
Mar de la Serenidad	49
Esta Barca sin Remos es la Mía	51
Golfo de México	52
Veracruz	53
Alegría del Mar	56
Perro y Mar	58
En las Playas	60
Soy la Barca	61
Muy Serena está en la Mar	62
Nocturno Mar	63
En el Océano, en los Barcos	65
El Mundo Bajo el Mar	67

FUENTE DE INSPIRACION

El mar como parte de la naturaleza, ha sido motivo de inspiración para la creación de historias fantásticas, de novelas y de poesías.

La poesía acerca del mar es muy fructífera: un sinnúmero de obras han sido escritas sin duda, en plena travesía marítima y son en verdad como un diario de la navegación.

No hay poeta que quede exento de tratar en sus versos sobre el mar; la alusión es patente:

Mis versos ahora florecen
entre las brumas
y cuando las gaviotas se mecen
en las espumas.
Y ya emprendiendo su vuelo
van a soñar
sabiendo que hay arriba el cielo
y abajo el mar. . .

(Rubén Darío)

Poetas como Bécquer, Espronceda, Guillén, Neruda y muchos más, no menos importantes desde luego, han dedicado sus versos al mar.

5

La primera edición de **El Mar en la Poesía** demostró una excelente acogida por todos los amantes del soneto, razón por la cual se decidió realizar la reimpresión de este policromo volumen de versos, con el que se pretende enriquecer de manera directa o indirecta la información que sobre el mar tiene nuestra sociedad.

Es necesario hacer notar que se trata de una antología poética, en la que se pretende reunir de entre una masa enorme de versos, aquellos que enarbolan los temas con motivos del mar.

La reedición de esta obra es con el fin de homenajear, y a la vez de deleitarnos con estas líneas tiradas de diferentes vértices, donde el punto de convergencia es aquello que cubre las tres cuartas partes del globo terráqueo: El Mar.

LA BARCA MILAGROSA

Delmira Agustini, uruguaya,
nació en Montevideo en 1890,
murió en 1914.

Preparadme una barca como un gran pensamiento. . .
la llamarán "La Sombra" unos; otros, "La Estrella".
¡No ha de estar al capricho de una mano o un viento!
¡Yo la quiero consciente, indomable y bella!

¡La moverá el gran ritmo de un corazón sangriento
de vida sobrehumana; he de sentirme en ella
fuerte como en los brazos de Dios! ¡En todo viento,
en todo mar, templadme su proa de centella!

La cargaré de toda mi tristeza y sin rumbo,
iré como la rota corola de un nelumbo,
por sobre el horizonte líquido de la mar. . .

Barca, alma hermana: ¿hacia qué tierras nunca vistas,
de hondas revelaciones, de cosas imprevistas
iremos? . . . Yo ya muero de vivir y soñar.

CANCIONES DE "MARINERO EN TIERRA"

Rafael Alberti, español,
nació en Puerto de Santa María, Cádiz, en 1902.

1

Gimiendo por ver el mar,
un marinerito en tierra
iza al aire este lamento:
— ¡Ay, mi blusa marinera!
Siempre me la inflaba el viento
al divisar la escollera.

2

Barco carbonero.
Negro el marinerito.
Negra, en el viento, la vela.
Negra, por el mar, la estela.
¡Qué negro su navegar!
La sirena no le quiere.
El pez espada le hiere.
¡Negra su vida en el mar!

3

¡Traje mío, traje mío,
nunca te podré vestir,
que al mar no me dejan ir!
Nunca me verás, ciudad,
con mi traje marinerito.
Guardado está en el ropero,
ni me lo dejan probar.
Mi madre me lo ha encerrado
para que no vaya al mar.

4

Y ya estarán los esteros
rezumando azul de mar.
¡Dejadme ser, salineros,
granito del salinar!

¡Qué bien, a la madrugada,
correr en las vagonetas,
llenas de nieve salada,
hacia las blancas casetas!
¡Dejo de ser marinero,
madre, por ser salinero!

5

¡Quién cabalgara el caballo
de espuma azul de la mar!
De un salto,
¡quién cabalgara la mar!
¡Viento, arráncame la ropa!
¡Tírala, viento, a la mar!
De un salto
quiero cabalgar el mar.
¡Amárrame a los cabellos,
crin de los vientos del mar!
De un salto,
quiero ganarme la mar.

EL MAR

Vicente Aleixandre, español, nació en Sevilla en 1900.
Premio Nóbel de Literatura en 1977.

¡Quién dijo acaso que la mar suspira,
labio de amor hacia las playas triste?
Dejad que envuelta por la luz campee.

¡Gloria, gloria en la altura, y en la mar, el oro!
¡Ah, soberana luz que envuelve, canta
la inmarcesible edad del mar gozante!
Allá, reverberando,
sin tiempo, el mar existe.
¡Un corazón de dios sin muerte, late!

EL MAR DUERME

Con gravedad respiras frente al mar acostado finalmente. Duerme la mar su sueño.
Sueño sin nubes; leves, borrosas, las sospechas de nubes lentas huyen, temerosas, extremas.
Se descubre el constante peso del cielo: o plomo o sueño torpe de plomo en tarde augusta.
Su pesantez, su extrema gravitación, preside esa calma lograda de un mar de bellos bordes que recogidamente descansa al cabo solo.
Solo. Solo el mar, ya sin sueños ni espumas permanece fiel a su norma de verdad alcanzada.
Qué difícil velar, qué más difícil sueño, sin ensueño de espuma que gemebunda clame mezclada a extraviadas gaviotas sin destino.
Hoy no. La mano inmensa que pudo hoy ha aplastado la liviandad de un iris que espumoso gorjea solo aun allá en el fondo con los soles partidos.
Gris solc, noblemente gris solo, el mar tendido no sueña. Duerme. Inmensa, la Creación se aquieta.

OLAS GIGANTES QUE OS ROMPEIS BRAMANDO

Gustavo Adolfo Bécquer, español, nació en Sevilla en 1836, murió en Madrid en 1870.

Olas gigantes que os rompéis bramando
en las playas desiertas y remotas,
envuelto entre la sábana de espumas,
¡llevadme con vosotras!

Ráfagas de huracán, que arrebataís
del alto bosque las marchitas hojas,
arrastrado en el cielo torbellino,
¡llevadme con vosotras!

Nubes de tempestad que rompe el rayo
y en fuego ornáis las desprendidas orlas,
arrebatao entre la niebla oscura,
¡llevadme con vosotras!

Llevadme, por piedad, a donde el vértigo
con la razón me arranque la memoria. . .
¡Por piedad! . . . ¡Tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!

MARINA

Rubén Darío, nicaragüense,
nació en Metapa en 1867,
murió en León en 1916.

Mar armonioso,
mar maravilloso,
tu salada fragancia,
tus colores y músicas sonoras
me dan la sensación divina de mi infancia
en que suaves las horas
venían en un paso de danza reposado
a dejarme mi ensueño o regalo de hada.

Mar armonioso,
mar maravilloso,
de acadas de diamante que se rompen en vuelos
rítmicos que denuncian algún ímpetu oculto,
espejo de mis vagas ciudades de los cielos,
blanco y azul tumulto
de donde brota un canto
inextinguible;
mar paternal, mar santo,
mi alma siente la influencia de tu alma invisible.

Velas de los Colones
y velas de los Vascos,
hostigadas por odios de ciclones
ante la hostilidad de los peñascos;
o galeras de oro,
velas purpúreas de bajeles
que saludaron el mugir del toro
celestes, con Europa sobre el lomo
que salpicaba la revuelta espuma.

¡Magnífico y sonoro
se oye en las aguas
como un tropel de tropeles,
tropel de los tropeles de tritones!
Brazos salen de la onda, suenan vagas canciones,
brillan piedras preciosas,
mientras en las revueltas extensiones
Venus y el Sol hacen nacer mil rosas.

CARACOL

En la playa he encontrado un caracol de oro
macizo y recamado de las perlas más finas;
Europa le ha tocado con sus manos divinas
cuando cruzó las ondas sobre el celeste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro
y he suscitado el eco de las dianas marinas,
le acerqué a mis oídos y las azules minas
me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos
que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos
cuando amasaron los astros el sueño de Jasón;

y oigo un rumor de olas y un incógnito acento
y un profundo oleaje y un misterioso viento. . .
(El caracol la forma tiene en un corazón.)

CANCION DEL PIRATA

José de Espronceda, español,
nació en Almendralejo en 1808,
murió en Madrid en 1842.

Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín:
bajel pirata que llaman
por su bravura, el "Temido",
en todo el mar conocido,
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela;
en la lona gime el viento,
y alza, en blando movimiento,
olas de plata y azul;
y ve el capitán pirata,
cantando alegre en la popa.
Asia a un lado, al otro Europa,
y, allá a su frente, Estambul.

Navega, velero mío,
sin temor;
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza,
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho,
a despecho
del inglés,
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.

Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra;
que yo tengo aquí por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.

Y no hay playa,
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pecho
a mi valor.

Que es mi barco mi tesoro. . .

A la voz de: “¡Barco viene!”
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo escapar;
que yo soy el rey del mar,
y mi furia es de temer.

En las presas
yo divido
lo cogido
por igual:
sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

Que es mi barco mi tesoro. . .

¡Sentenciado estoy a muerte!

Yo me río:
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena
colgaré de alguna entena,
quizá en su propio navío.

Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
cuando el yugo
del esclavo,
como un bravo
sacudí.

Que es mi barco mi tesoro. . .

Son mi música mejor
aquilones;
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

Y del trueno
al son violento,
y del viento
al rebramar,
yo me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar.

Que es mi barco mi tesoro. . .
que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.

RETORNO AL MAR

Genaro Estrada, mexicano,
nació en Mazatlán, Sin., en 1887,
murió en 1937.

Al agua verde he de volver un día
ungido en el ritual de los ciclones,
agitando en la diestra las palmas de la costa
y cantando la clara canción del marinero.
Al agua verde con los pies desnudos
y el pecho ronco de gritar tormentas.

Llegaré al litoral de los adioses
con viento decorado de manos que saludan
y amagura de mares y de lágrimas,
para entrar en el agua con los brazos
elevados al cielo, y en las olas
hundir la reverencia de mi cuerpo.

Necesito la brisa de las palmas
y volver a dormir bajo tu sombra verde.
Palmeras: abanicos de apoteosis
para solemnizar triunfos navales.

Recordar a mi infancia toda hecha
de mar, de tumbo de olas,
de islas, de playa azul, de agua de cocos.

Al agua verde he de volver un día
para admirar la fuga de las barcas
y la canción de la marinería;
para seguir de la gaviota el vuelo,
sus aletazos, que recuerdan luego
el adiós angustiado del pañuelo;

para encallar mi bote en los peñascos,
para ganar la playa entre brazadas,
ritmadas al sonar de los chubascos;
a divisar el faro mensajero
de la seguridad del derrotero
y de la noche insomne del farero.

He de volver al mar como soldado
ungido en las acuáticas milicias,
a defender sus fabulosos fueros,
a ganarme la boina marinera
en el hondo pavor de los naufragios
o el pilotaje de los derroteros.

Marinero, dame tu blanca vela
para combar el aire con la gracia del ánfora;
vuelva mi mano, con tu largo remo,
al ejercicio de las duras aguas,
o sumergida en las profundas rocas
a yodarse en la pesca de las algas
y la sal de tus vientos, que confirme
en mi boca la antigua del bautismo.

¡Fuga de velas y levar de anclas
para zarpar al alta mar bravía!
La brisa me reclama, vieja amiga,
a la danza del vals sobre las olas.
Al agua verde he de volver un día,
marinero del barco que no vuelve.

EL PESCADOR

Johann Wolfgang Goethe, alemán,
nació en Francfort en 1749,
murió en 1832.

La ola sin cesar subía,
la ola sin cesar cantaba,
y el pescador contemplaba
el anzuelo que se hundía.
Llenaba dulce alegría
todo su plácido ser;
de pronto, ignoto poder
abre a sus plantas el mar,
y del fondo ve brotar
diosa, nereida o mujer.

Y así le dice: "Ay de mí!
¿Por qué astuto engañar quieres
a los inocentes seres
a quienes albergue dí?
¿Por qué los llamas así
al ambiente que los mata?
Si supieras cuánto es grata
su suerte en mis ondas frías,
tú mismo venir querías
a mis palacios de plata.
En mi seno palpitante
abísmanse luna y sol,
y con más vivo arrebol
brilla después su semblante.
El firmamento distante
se refleja en mi cristal.
Y a mi regazo inmortal
te llama tu imagen propia,
cuando en su espejo te copia
inagotable raudal."

La ola sin cesar subía,
la ola sin cesar cantaba,
y al pescador que dudaba
el pie desnudo lamía.
Afán que al ausente guía
hacia su pasión infiel
sintió en el momento aquél;
entre caer y saltar,
rodó hasta el fondo del mar
y nadie supo más de él.

DIBUJOS SOBRE UN PUERTO

José Gorostiza, mexicano, nació en Villahermosa,
Tabasco el 10 de noviembre de 1901.

1. EL ALBA

El paisaje marino
en pesados colores se dibuja.
Duermen las cosas. Al salir, el alba
parece sobre el mar una burbuja.
Y la vida es apenas
un milagroso reposar de barcas
en la blanda quietud de las arenas.

2. LA TARDE

Ruedan las olas frágiles
de los atardeceres
como limpias canciones de mujeres.

3. NOCTURNO

El silencio por nadie se quebranta,
y nadie lo deplora.
Sólo se canta
a la puesta del sol, desde la aurora.
Mas la luna, con ser
de luz a nuestro simple parecer,
nos parece sonora
cuando derraman sus manos ligeras
las ágiles sombras de las palmeras.

4. ELEGIA

A veces me dan ganas de llorar,
pero las suple el mar.

5. CANTARCILLO

Salen las barcas al amanecer.
No se dejan amar,
pues suelen no volver
o sólo regresan a descansar.

6. EL FARO

Rubio pastor de barcas pescadoras.

y 7. ORACION

La barca morena de un pescador,
cansada de bogar,
sobre la playa se puso a rezar:
¡Hazme, Señor,
un puerto en las orillas de este mar!

EL NEGRO MAR

Nicolás Guillén, cubano,
nació en Camagüey en 1904.

La noche morada sueña
sobre el mar,
la voz de los pescadores
mojada en el mar;
sale la luna chorreando
del mar.

El negro mar.

Por entre la noche un son
desemboca en la bahía;
por entre la noche un son.

Los barcos lo ven pasar,
por entre la noche un son
encendiendo el agua fría.
Por entre la noche un son,
por entre la noche un son,
por entre la noche un son.

El negro mar.

Ay, mi mulata de oro fino,
ay, mi mulata
de oro y plata,
con su amapola y su azahar
al pie del mar hambriento y masculino,
al pie del mar.

MONUMENTO AL MAR

Vicente Huidobro, chileno,
nació en Santiago en 1893,
murió en 1948.

Paz sobre la constelación cantante de las aguas
entrechocadas como los hombros de la multitud.
Paz en el mar a las olas de buena voluntad.
Paz sobre la lápida de los naufragios.
Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas tenebrosas.
Y si yo soy el traductor de las olas,
paz también sobre mí.

He aquí el molde lleno de trizaduras del destino.
El molde de la venganza
con sus frases iracundas despegándose de los labios.
He aquí el molde lleno de gracia,
cuando eres dulce y estás allí hipnotizado por las estrellas.
He aquí la muerte inagotable desde el principio del mundo
hasta el fin de aquel último que pueda medir el tiempo,
porque un día nadie se paseará por el tiempo;
nadie a lo largo del tiempo empedrado de planetas difuntos.

Este es el mar.
El mar con sus olas propias
como sus propios sentidos.
El mar tratando de romper sus cadenas,
queriendo imitar la eternidad,

queriendo ser pulmón o neblina de pájaros en pena.
O el jardín de los astros que pesan en el cielo
sobre las tinieblas que arrastramos
o que acaso nos arrastran
cuando vuelan de repente todas las palomas de la luna.

Y se hace más oscuro que las encrucijadas de la muerte.
El mar entra en la carroza de la noche
y se aleja hacia el misterio de sus parajes profundos.
Se oye apenas el ruido de las ruedas.
Y el ala de los astros que penan en el cielo.
Este es el mar,
saludando allá lejos la eternidad;
saludando a los astros olvidados
y a las estrellas conocidas.

Este es el mar que se despierta como el llanto de un niño.
El mar abriendo los ojos y buscando el sol con sus pequeñas manos
temblorosas.
El mar empujando las olas,
sus olas que barajan los destinos.
Levántate y saluda el mar de los hombres.

MAR DESPIERTO

Juan Ramón Jiménez, español.
nació en Moguer, Huelva, en 1881,
murió en Puerto Rico en 1958.
Premio Nóbel de Literatura en 1956.

¡Oh, cuán despierto tú, mar rico,
siempre que yo, voluble y trasnochado,
salgo a mirarte; siempre
que yo, los ojos ojerosos,
salgo a mirarte, cada aurora!

Tu corazón sin cárcel,
de todo tu tamaño,
no ha menester reposo;
ni porque desordenes
tu hondo y alto latir sin cuento,
te amedrenta la muerte
por ningún horizonte.

¡Cuál juegas con tu fuerza,
de todos los colores
de las horas! ¡qué alegre y loco,
levantas y recoges, hecho belleza innúmera,
tu ardiente y frío dinamismo,
tu yerro hecho movimiento,
de pie siempre en ti mismo, árbol de olas,
y sosteniendo en tu agua todo el cielo!

¡Mar fuerte, oh mar sin sueño,
contemplador eterno y sin cansancio
y sin fin, del espectáculo alto y solo
del sol y las estrellas, mar eterno!

MARES

Siento que el barco mío
ha tropezado, allá en el fondo,
con algo grande.

¡Y nada
sucede! Nada... Quietud... Olas...
—¿Nada sucede; o es que ha sucedido todo,
y estamos ya, tranquilos, en lo nuevo?—

EL LLANTO... EL MAR

León Felipe, español,
nació en Sequeros, Salamanca, en 1884,
murió en México en 1968.

Y aquéllos... ¿los del norte?
La elegía de la zorra
que la cante la zorra,
el buitre
la del buitre
y el cobarde
la suya.
Cada raza y cada pueblo
con su lepra y con su llanto.
Yo lloro solamente las *hazañas*
del rencor
y del polvo...
y la gloria
del hacha.

Luego,
mañana...
¡para todos el mar!
Habrá llanto de sobra para el hombre
y agua amarga
para las dunas calcinadas...
¡salitre para todos!
Mañana...
¡para todos el mar!
El mar *solo otra vez*, como al principio,
y el hombre *solo, al fin*, con su conciencia.
¡Para todos el mar!
y el hombre solo, solo...
sin tribu,
sin obispo
y sin espada.

Cada hombre solo, solo,
sin Historia y sin grito,
con el grito partido
y las escalas y las sondas rotas.
Cada hombre solo. Yo solo,
solo, sí,
solo,
solo,
flotando sobre el mar,
sobre el lecho profundo de mi llanto
y bajo el palio altivo de los cielos. . .
altivo,
silencioso
y estelar.

Si hay una luz que es mía
aquí ha de reflejarse y rielar,
en el espejo inmenso de mis lágrimas,
en el mar. . .

¡en el mar!

Mañana,
para todos el mar:
el que mece las cunas
y derriba los ciclos,
el que cuenta los pasos de la luna
y los de la mula de la noria,
el que rompe los malecones
y los huevecillos,
el eterno comienzo
y el eterno acabar.

Mañana
sobre todos el mar. . .
sobre la zorra y sobre el buitre, el mar;
sobre el cobarde el mar;
sobre el obispo y su amatista, el mar;
sobre mi carne, el mar;
sobre el desierto, el mar;
y sobre el polvo y sobre el hacha, el mar,
¡El mar
el mar,
el mar solo otra vez, como al principio!
¡El llanto, el mar. . .!

DE PARABOLAS

Antonio Machado, español, nació en Sevilla en 1875, murió en Colliure, Francia, en 1939.

Sobre la limpia arena, en el tartesio llano
por donde acaba España y sigue el mar,
hay dos hombres que apoyan la cabeza en la mano;
uno duerme, y el otro parece meditar.
El uno, en la mañana de tibia primavera,
junto a la mar tranquila,
ha puesto entre sus ojos y el mar que reverbera,
los párpados, que borran el mar en la pupila.
Y se ha dormido, y sueña con el pastor Proteo,
que sabe los rebaños del marino guardar;
y sueña que le llaman las hijas de Nereo,
y ha oído a los caballos de Poseidón hablar.
El otro mira, navega — o se pone a volar.
Su pensamiento tiene un vuelo de gaviota,
que ha visto un pez de plata en el agua saltar.
Y piensa: “Es esta vida una ilusión marina
de un pescador que un día ya no puede pescar”
El soñador ha visto que el mar se le ilumina,
y sueña que es la muerte una ilusión del mar.

ODIO EL MAR

José Martí, cubano, nació en La Habana
en 1853, murió en Dos Ríos en 1895.

Ocio el mar, sólo hermoso cuando gime
del barco domador bajo la hendente
quilla, y como fantástico demonio
de un manto negro colosal tapado,
encórvase a los vientos de la noche
ante el sublime vencedor que pasa:
Y a la luz de los astros, encerrada
en globos de cristales, sobre el puente
vuelve un hombre impasible la hoja a un libro.

Odio el mar: vasto y llano, igual y frío
no cual la selva hojosa echa sus ramas
como sus brazos, a apretar al triste
que herido viene de los hombres duros
y del bien de la vida desconfía;
no cual honrado luchador, en suelo
firme y pecho seguro, al hombre aguarda
sino en traidora arena y movediza,
cual serpiente letal. También los mares
el sol también, también Naturaleza
para mover el hombre a las virtudes,
franca ha de ser, y ha de vivir honrada.
Sin palmeras, sin flores, me parece
siempre una tenebrosa alma desierta.

Que yo voy muerto, es claro: a nadie importa
y ni siquiera a mí, pero por bella,
ígneo, varia, inmortal, amo la vida.
Lo que me duele no es vivir; me duele
vivir sin hacer bien. Mis penas amo,
mis penas, mis escudos de nobleza.
No a la próspera vida haré culpable
de mi propio infortunio, ni el ajeno
envenenaré con mis dolores.

Buena es la tierra, la existencia es santa.
Y en el mismo dolor, razones nuevas
se hallan para vivir, y goce sumo,
claro como una aurora y penetrante.

Mueran de un tiempo y de una vez los necios
que porque el llanto de sus ojos surge
más grande y más hermoso que los mares.
Odio el mar, muerto enorme, triste muerto
de torpes y glotonas criaturas
odiosas habitado: se parecen
a los ojos del pez que de hartos expira,
los del gafián de amor que en brazos tiembla
de la horrible mujer libidinosa:
Vilo, y lo dije: algunos son cobardes,
y lo que ven y lo que sienten callan:
Yo no: si hallo un infame al paso mío,
dígoles en lengua clara: ahí va un infame,
y no, como hace el mar, escondo el pecho.
Ni mi sagrado verso nimio guardo
para tejer rosarios a las damas
y máscaras de honor a los ladrones.

Odio el mar, que sin cólera soporta
sobre su lomo complaciente, el buque
que entre música y flor trae a un tirano.

¡BIEN VENGAS MAR...!

¡Bien vengas, mar! De pie sobre la roca
te espero altivo: si mi barca toca
tu ola voraz, ni tiemblo, ni me aflijo:
alas tengo y huiré – ¡las de mi hijo!

HABEIS VISTO UN BARCO CARBONERO

Harry Martinson, sueco, nació en 1904 en Jämshög,
Premio Nóbel de Literatura en 1974.

¿Habéis visto salir de un huracán a un barco carbonero —
con las botavaras quebradas, la borda destrozada,
abollado, resollando, fracasado —
y con un capitán que está completamente ronco?
Atraca resoplando en el soleado muelle,
lamiendo agotado sus heridas,
mientras el vapor languidece en las calderas.

CORTINAS DE NIEBLA

La niebla aclaraba sobre una parte del mar,
descorrió los cortinajes
y el sol entonó su melodía en los vientos alisios.
¡No había habido una claridad semejante desde
hacía mil años!

Junto a Guinea había una boya de sirena
que anunció la salida con un aullido,
aulló terriblemente en el pequeño trozo de mar
que vigilaba
y que pensaba que era todo el mar.

Pero el mar era infinito —
A lo lejos, en el nebuloso golfo de la Ballena
había un barco carbonero inmóvil,
tocando sus campanas del ancla
y llorando como un niño encerrado.

EN MARES PROFUNDOS

En esos profundos parajes aparecen las oscuras
sirenas nocturnas
con sus almendrados ojos fosforescentes
y con sus cuerpos contorneados como con fósforo.
Todas llevan lámparas de profundidad
en sus fimes manos.
Van señalando el camino de las últimas literas,
las más seguras,
a todos los marineros
que han descendido de los tifones.

JUNTO AL PUENTE LEVADIZO DEL MAR

El sol se levanta hasta ocupar su posición,
blande sus brasas con mano de fuego,
deja de guñar con el tropical ojo marino
del horno en llamas:
lanza un grito de fuego contra los hielos.
Día tras día sus llamas van mirando con mayor fijeza.
Pronto estará ocupada la fortaleza,
construido el puente de sol
para la comitiva de los reyes del verano.

Los días soleados de deshielo
todos ríen profundamente,
las venas del manantial sienten vértigo.

En la cueva de las nutrias
el viento silba en los tallitos del comino
que han resistido el embate del invierno.
Las nutrias susurran entre sí
bajo la superficie del mar.
Oyen el estrépito
e intuyen que una púrpura plañidera
se derrumbará sobre el mundo.

La cueva arroja la visera.
Sus dientes de hielo se desprenden,
cariados por el sol, de las mandíbulas de pórvido.
El grueso tanque del invierno se aventura
por el puente de abril,
pero todo cede bajo su peso, se hunde, la pasarela se derrumba.

¡Ahora están llamando a la puerta!
El sol derriba las puertas,
entra agachado bajo la bóveda
y grita hacia el interior de la cueva:
¡Nutrias! ¡Nutrias! ¡Mar abierto!

SALUDO AL MAR

Luis Merino Reyes, chileno, 1912.

Buenos días, don Mar, frontera antigua,
fragoroso señor, yo te saludo,
vengo de las honduras de la tierra
y quiero ser tu pez, tu alga, tu flujo.

Buenos días, don Mar, desde la arena,
desde la roca tibia o en el vuelco
de tus entrañas líquidas, desde la sal tenaz
que me apuñala, e inaugura
en mi piel países dolorosos,
buenos días, Señor, hoy dios magnánimo,
con tu horizonte abierto
como un sueño en la red de la memoria.

Buenos días, don Mar, que me has enviado
un mensaje de sangre en el dúctil cristal del pez vencido,
con sus agallas mudas evocando
el sombrío historial de mis enigmas.
Nos parecemos aunque tú lo ignores
y yo me asfixie entre mis piedras sabias.

Buenos días, don Mar, yo te saludo
y aguardo que tus mágicos esmaltes,
tu atmósfera de bálsamo y de muerte,
confundan mis límites terrestres.

Yo te atisé esta noche, con tu luna
coronando sus pálidos enjambres,
compacta sobre el azul de tus lomajes,
yo era el súbdito de tu vieja jerarquía,
una porción de luz y amor: un hombre.

EL MAR

Gabriela Mistral, nació en Vicuña, Chile,
el 7 de abril de 1889, murió en Nueva York,
Estados Unidos, en 1957.
Premio Nóbel de Literatura, 1945.

...que vamos llegando al mar
ya se siente en el resuello
de chilote que remase
siempre y sin brazos ni remos
y llega, sin llegar, altos
y ensalmuerados los dedos. . .

¡Mar dicho por bufonada
Pacífico y llevadero,
que alza cinco marejadas
donde le dan regodec,
greña suelta, gana suelta,
Mar de Chile sempiterno!

El huemul no le vio nunca;
el indio sí vio sus belfos
cuando avienta engendros locos
que le vamos recogiendo.
Y yo tanto le conozco
que casi en hija lo peino,
cuando, oscuro y poseído,
se pone a romper su pecho. . .

Y cuando de soledades
o de Pasión enloquezco,
él ríe de risa loca
salpicando mis cabellos
o me repasa las sienes
con peces dulces y trémulos
hasta que en la duna tierna
me deja, en niña, dumiendo.

El mar nos aviva el hambre
por dársenos en sustento
y ofrecernos como a reyes
peces, cháchara y festejo.
Un chilote vagabundo
de barca rota hace fuego
y al ciervo, loco de llamas,
apenas si lo sujeto
y me tengo de manearlo
con los huiros que destrenzo.

El viejo brazos curtidos
la red tira en un braceo
y a mi lado brilla una
conflagración de luceros
por las merluzas lunares
montadas en bagres feos
y los congrios que parecen
un poniente en tendadero. . .

No estamos muy ciertos, no,
de dormir si viene el Cuero
aupado en la marea
o atraca el Caleuche ardiendo,
y a los tres nos arrebata
su proa, de un manoteo. . .

¡Quedaremos dormitando,
oyendo al Gran Loco Suelto,
el indio, lacio de ruta,
latiendo azorado el ciervo
y yo vuelva hacia la Patria
de hierba que tuve lejos!

CANCION DE PESCADORES

Niñita de pescadores
que con viento y olas puedes,
duerme pintada de conchas,
garabateada de redes.

Duerme encima de la duna
que te alza y que te crece,
oyendo la mar-nodriz
que a más loca mejor mece.

La red me llena la falda
y no me deja tenerte,
porque si rompo los nudos
será que rompo tu suerte.

Duérmete mejor que lo hacen
las que en la cuna se mecen,
la boca llena de sal
y el sueño lleno de peces.

Dos peces en las rodillas,
uno plateado en la frente,
y en el pecho, bate y bate,
otro pez incandescente.

ODA AL MAR

Pablo Neruda, nació en Parral, Chile, en 1904,
murió en Santiago, en septiembre de 1973.
Premio Nóbel de Literatura, 1971.

Aquí en la isla
el mar
y cuánto mar
se sale de sí mismo
a cada rato,
dice que sí, que no,
que no, que no, que no,
dice que sí, en azul,
en espuma, en galope,
dice que no, que no.
No puede estarse quieto,
me llamo mar, repite
pegando en una piedra
sin lograr convencerla,
entonces
con siete lenguas verdes,
de siete perros verdes,
de siete tigres verdes,
de siete mares verdes,
la recorre, la besa,
la humedece
y se golpea el pecho
repitiendo su nombre.
Oh mar, así te llamas,
oh camarada océano
no pierdas tiempo y agua,
no te sacudas tanto,
ayúdanos,
somos los pequeñitos
pescadores,
los hombres de la orilla,
tenemos frío y hambre,
eres nuestro enemigo,
no golpees tan fuerte,
no grites de ese modo,

abre tu caja verde
y déjanos a todos
en las manos
tu regalo de plata:
el pez de cada día.
Aquí en cada casa
lo queremos
y aunque sea de plata,
de cristal o de luna,
nació para las pobres
cocinas de la tierra.
No lo guardes,
avaro,
corriendo frío como
relámpago mojado
debajo de tus olas.
Ven, ahora,
ábrete
y déjalo
cerca de nuestras manos,
ayúdanos, océano,
padre verde y profundo,
a terminar un día
la pobreza terrestre.
Déjanos
cosechar la infinita
plantación de tus vidas,
tus trigos y tus uvas,
tus bueyes, tus metales.
el esplendor mojado
y el fruto sumergido.

Padre mar, ya sabemos
cómo te llamas, todas
las gaviotas reparten
tu nombre en las arenas:
ahora, pórtate bien,
no sacudas tus crines,
no amenes a nadie,
no rompas contra el cielo

tu bella dentadura,
déjate por un rato
de gloriosas historias,
danos a cada hombre
a cada
mujer y a cada niño,
un pez grande o pequeño
cada día.
Sal por todas las calles
del mundo
a repartir pescado
y entonces
grita,
grita
para que te oigan todos
los pobres que trabajan
y digan,
asomando a la boca
de la mina:
"Ahí viene el viejo mar
repartiendo pescado"
Y volverán abajo,
a las tinieblas,
sonriendo, y por las calles
y los bosques
sonreirán los hombres
y la tierra
con sonrisa marina.
Pero
si no lo quieres,
si no te da la gana,
espérate,
espéranos,
lo vamos a pensar,
vamos en primer término
a arreglar los asuntos
humanos,
los más grandes primero,
todos los otros después,
y entonces
entraremos en ti,

cortaremos las olas
con cuchillo de fuego,
en un caballo eléctrico
saltaremos la espuma,
cantando
nos hundiremos
hasta tocar el fondo
de tus entrañas,
un hilo atómico
guardará tu cintura,
plantaremos
en tu jardín profundo
plantas
de cemento y acero,
te amarraremos
pies y manos,
los hombres por tu piel
pasearán escupiendo,
sacándote racimos,
construyéndote arneses,
montándote y domándote,
dominándote el alma.
Pero eso será cuando
los hombres
hayamos arreglado
nuestro problema,
el grande,
el gran problema
Todo lo arreglaremos
poco a poco:
te obligaremos, mar,
te obligaremos, tierra,
a hacer milagros,
porque en nosotros mismos,
en la lucha,
está el pez, está el pan,
está el milagro.

EL PRIMER MAR

Descubrí el mar. Salía de Carahue
el Cautín a su desembocadura
y en los barcos de rueda comenzaron
los sueños y la vida a detenerme,
a dejar su pregunta en mis pestañas.
Delgado niño o pájaro,
solitario escolar o pez sombrío,
iba solo en la proa,
desligado
de la felicidad, mientras
el mundo
de la pequeña nave
me ignoraba
y desataba el hilo
de los acordeones,
comían y cantaban
transeuntes
del agua y del verano,
yo, en la proa, pequeño
inhumano,
perdido,
aún sin razón ni canto,
ni alegría,
atado al movimiento de las aguas
que iban entre los montes apartando
para mí solo aquellas soledades,
para mí solo aquel camino puro,
para mí solo el universo.
Embriaguez de los ríos,
márgenes de espesuras y fragancias,
súbitas piedras, árboles quemados,
y tierra plena y sola.

Hijo de aquellos ríos
me mantuve
corriendo por la tierra,
por las mismas orillas
hacia la misma espuma
y cuando el mar de entonces
se desplomó como una torre herida,
se incorporó encrespado de su furia,
salí de las raíces,
se me agrandó la patria,
se rompió la unidad de la madera:
la cárcel de los bosques
abrió una puerta verde
por donde entró la ola con su trueno
y se extendió mi vida
con un golpe de mar, en el espacio.

MAR DE LA SERENIDAD

Amado Nervo, mexicano,
nació en Tepic, Nay., el 27 de agosto de 1870,
murió en Montevideo, el 24 de mayo de 1919.

Mis ojos se han vuelto claros
de tanto mirar al mar;
de tanto verlo en mi vida;
las olas vienen y van
y hay horizontes sin límites,
de severa majestad.

Mi pensamiento, antes frívolo,
de tanto mirar al mar
se ha vuelto apacible, grave;
y es tal su profundidad,
que en vano un buzo de almas
fondo habría de buscar.

Mis melancolías cantan
blandamente, como el mar,
la misma canción monótona,
al mismo viejo compás.

En mi corazón, enfriado
por la pena y por la edad,
reinan la quietud y el hielo
del océano glacial.

Recogido, silencioso,
esquivo y áspero, está
como una roca perdida
en la gris inmensidad.

Sólo hay algo que no tiene
mi espíritu como el mar:
las cóleras, no hay en mí
ya vientos de tempestad
ni espumas rabiosas. Nada
te puede encolerizar,
mar muerto, mar de mi alma,
"Mar de la Serenidad".

ESTA BARCA SIN REMOS ES LA MIA

Carlos Pellicer, mexicano,
nació en Villahermosa, Tabasco,
en 1899, murió en 1977.

Esta barca sin remos es la mía.
Al viento, al viento, al viento solamente
le ha entregado su rumbo, su indolente
desolación de estéril lejanía.

Todo ha perdido ya su jerarquía.
Estoy lleno de nada y bajo el puente
tan sólo el lodazal, la malviviente
ruina del agua y de su platería.

Todos se van o vienen. Yo me quedo
a lo que dé el perder valor y miedo.
¡Al viento, al viento, a lo que el viento quiera!

Un mar sin honra y sin piratería,
excelsitudes de un azul cualquiera,
y esta barca sin remos que es la mía.

GOLFO DE MEXICO

Alfonso Reyes, mexicano, nació en Monterrey,
Nuevo León, el 17 de Mayo de 1889,
murió el 27 de Diciembre de 1959.

VERACRUZ

La vecindad del mar queda abolida:
basta saber que nos guardan las espaldas,
que hay una ventana inmensa y verde
por donde echarse a nado.

LA HABANA

No es Cuba, donde el mar disuelve el alma.
No es Cuba, que nunca vio Gauguin,
que nunca vio Picasso—,
donde negros vestidos de amarillo y de guinda
rondan el malecón, entre dos luces,
y los ojos vencidos
no disimulan ya los pensamientos.
No es Cuba—la que nunca oyó Stravinsky
concertar sonos de marimbas y güiros
en el entierro del Papá Montero,
fiáfigo de bastón y canalla rumbero.
No es Cuba—donde el yanqui colonial
se cura del bochorno sorbiendo “granizados”
de brisa, en las terrazas del reparto;
donde la policía desinfecta
el agujón de los mosquitos últimos
que zumban todavía en español.
No es Cuba—donde el mar se transparenta
para que no se pierdan los despojos del Maine,
y un contratista revolucionario
tife de blanco el aire de la tarde,
abanicando, con sonrisa veterana,
desde su mecedora, la fragancia
de los cocos y mangos aduaneros.

VERACRUZ

No: aquí la tierra triunfa y manda
—caldo de tiburones a sus pies.
Y entre arrecifes, últimas cumbres de la Atlántida
las esponjas de algas venenosas
manchan de bilis verde que se torna violeta
los lejos donde el mar cuelga del aire.
Basta saber que nos guardan las espaldas:
la ciudad sólo abre hacia la costa
sus puertas de servicio.

En el aburridero de los muelles,
los mozos de cordel no son marítimos:
cargan en la bandeja del sombrero
un sol de campo adentro:
hombres color de hombre,
que el sudor emparienta con el asno
—y el equilibrio jarocho de los bustos,
al peso de las cívicas pistolas.

Herón Froal, con sus manos juntas y ojos bajos,
siembra la clerical cruzada de inquilinos;
y las bandas de funcionarios en camisa
sujetan el desborde de sus panzas
con relumbrantes dentaduras de balas.

Las sombras de los pájaros
danzan sobre las plazas mal barridas.
Hay aletazos en las torres altas.

El mejor asesino del contorno,
viejo y áltivo, cuenta una proeza.
Y un juchiteco, esclavo manumiso
del fardo en que descansa,
busca y recoge con el pie descalzo
el cigarro que el sueño de la siesta
le robó de la boca.

Los capitanes, como han visto tanto,
disfrutar, sin hablarse,
los menjurjes de menta en los portales.

Y todas las tormentas de las Islas Canarias,
y el Cabo Verde y sus faros de colores,
y la tinta china del Mar Amarillo,
y el Rojo entresofiado
que el profeta judío parte en dos con la vara,
y el Negro, donde nadan
carabelas de cráneos de elefantes
que bombeaban el Diluvio con la trompa,
y el Mar de Azufre,
donde pusieron cabellera, ceja y barba,
y el de Azogue, que puso dientes de oro
a la tripulación de piratas malayos,
reviven al olor del alcohol de azúcar,
y andan de mariposas prisioneras
bajo el azul "quepi" de tres galones,
mientras consume nubes de tifones
la pipa de cerezo.

La vecindad del mar queda abolida.
Gañido errante de cobres y cometas
pasea en un tranvía.
Basta saber que nos guardan las espaldas.

(Atrás una ventana inmensa y verde. . .)
El alcohol del sol pinta de azúcar
los terrores fundentes de las casas.
(. . .por donde echarse a nado.)

Miel de sudor, parentesco del asno,
y hombres color de hombre
conciertan otras leyes,
en medio de las plazas donde vagan
las sombras de los pájaros.

Y sientes a la altura de las sienas
los ojos fijos de la viudas de guerra.
Y yo te anuncio el ataque a los volcanes
de la gente que está de espalda al mar:
cuando los comedores de insectos
ahuyentan las langostas con los pies
—y en el silencio de las capitales
se oirán venir pisadas de sandalias
y el trueno de las flautas mexicanas.

ALEGRÍA DEL MAR

Carlos Sabat Ercasty, uruguayo,
nació en 1887, en Montevideo.

¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!
Los vientos resalados, danzan, corren, saltan!
Los vientos anchos muerden las grandes aguas locas!
Ruedan ebrias las olas.
Blancas hileras de espuma señalan
los peñascos negros bajo las olas verdes.
Las bocinas del viento
hinchán los caracoles de las islas duras
con largos cantos ágiles!

¡Ah! el furor de la música, la salvaje potencia,
los anhelantes gritos, los acordes crispados
de las olas violentas, de los vientos y sales!
¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!
Es esta la hora cósmica,
la hora desenfrenada del Océano!
El negro pulmón
sopla los huracanes de colores oscuros.
El sol, en las nubes grandes puertas azules
con sus manos de fuego.
El viento retuerce los mástiles
y hace gritar las quillas y las proas
con voces resinosas y calientes.
¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!
Entre todo el tumulto palpitante del agua,
entre las olas ebrias, entre los vientos ásperos,
frente a las rocas agrias y las islas amargas,
baila mi corazón sobre la nave,
danza en la inmensa música con sus pasiones libres!

¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!
La ola golpea contra el límite!
El huracán y el mar combaten contra el límite!

¡Ah,
ebriedad, locura, fiebre, crispación, rabia, delirio!
Las rocas se rajan y saltan!
Los peñascos se doblan rugiendo!
Las islas gritan con su pecho negro!
Los brazos silban con su brazo enhiesto
salpicado de sal!

¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!
Mis ojos van a estallar de júbilo!
Todo empapado y agrio de espumas y de sales,
yo voy sobre la proa profunda de peligros!
Los vientos se castigan ágiles y furiosos.

Las olas se levantan enloquecidas, ebrias.
Rueguen en el océano las entrañas amargas.

¡Ah, libertad,
maravillosa libertad,
palpitante, delirante, febricitante, trágica,
infinita alegría de la fuerza libre!

Mi corazón!—Mira!
La ola golpea contra el límite!
Corazón mío, danza sobre la nave.
Llora y grita, ríe y canta!
Yo aguardo el instante del prodigioso escollo
donde se estrellan las viejas tablas.

¡Ah,
cuando mi cuerpo blanco, extenso y luminoso
vaya en las grandes olas a la orilla divina
hacia lo inesperado de un destino más alto!
La ola golpea contra el límite!

¡Alegría del mar!
¡Alegría del mar!
¡Alegría del mar!

PERRO Y MAR

Alfonsina Storni, argentina, 1892-1938.

Estaba solo el mar
y solo el cielo,
y era todo un espacio
gris y frío,
y yo no oía nada
ni veía
más que ese gris
monótono
y sin vida.

Y a mi costado
el perro, contra el viento,
aullaba; y sus ladridos
sacudían las olas muertas;
y en el aire de plomo,
su quejido
abría rumbo;
y las orejas, tensas,
parecían lanzarse como antenas
hacia desmanteladas
gargantas.

¿Había nidos
de ratones vivos
donde mis ojos
secos
no veían?

¿Fantasmas acunábanse
en los picos
lejanos
de las aguas?
¿Y caras

subterráneas
en la pared
del viento
aparecían?

¿Y alguien
vestía el mar
y lo rayaba
de parques policromos,
los del fondo
en su rostro de sombras?

Esta vez
un aullido interminable
de su cabeza erguida
se levantó
y se lanzó a correr
hacia el poblado,
huyendo de aquel mar
como si alguno
le ordenara partir.
Y a su abandono,
mi corazón,
sin causa enloquecido,
echó a volar,
campana de tinieblas.

EN LAS PLAYAS

Rabindranath Tagore, hindú, nació en Calcuta en 1861, murió en 1941. Premio Nóbel de Literatura en 1913.

En las playas de todos los mundos se reúnen los niños. El cielo infinito se encalma sobre sus cabezas; el agua impaciente se alborota. En las playas de todos los mundos los niños se reúnen, gritando y bailando.

Hacen casitas de arena y juegan con las conchas vacías. Su barco es una hoja seca que botan, sonriendo, en la vasta profundidad. Los niños juegan en las playas de todos los mundos.

No saben nadar; no saben echar la red. Mientras el pescador de perlas se sumerge por ellas, y el mercader navega en sus navíos, los niños cogen piedrecillas y vuelven a tirarlas. Ni buscan tesoros ocultos, ni saben echar la red.

El mar se alza en una carcajada, y brilla pálida la playa sonriente. Olas asesinas cantan a los niños baladas sin sentido, igual que una madre que meciera a su hija en la cuna: El mar juega con los niños, y, pálida, luce la sonrisa de la playa.

En las playas de todos los mundos se reúnen los niños. Rueda la tempestad por el cielo sin caminos, los barcos naufragan en el mar sin rutas, anda suelta la muerte, y los niños juegan. En las playas, de todos los mundos se reúnen, en una gran fiesta, todos los niños.

SOY LA BARCA

Yo soy la barca; tú eres el mar y el barquero.
Aunque nunca llegues a la orilla, aunque me dejes hundir,
¿por qué he de ser vano y medroso?
Llegar a la orilla, ¿es suerte mayor que perderme contigo?
Si tú eres sólo el puerto, como dicen, entonces, ¿qué es el mar?
¡Que se levante y me coja en sus olas! ¡Qué alegría!
Yo vivo en ti, parezca lo que quiera o como quiera. Sálvame o
mátame; a tu gusto; pero ¡no me dejes nunca en otras manos!

MUY SERENA ESTA EN LA MAR

Gil Vicente, portugués, 1465-1536

Muy serena está la mar,
¡a los remos remadores!
¡Esta es la nave de amores!

Al compás de las sirenas
cantarán nuestros cantares,
remaréis con tristes penas
vuestros remos de pesares;
tendréis suspiros a pares
y a pares los dolores:
¡Esta es la nave de amores!

Y remando atormentados,
hallaréis otras tormentas
con mares desesperados
y desastradas afrentas;
tendréis las vidas contentas
con los dolores mayores:
¡Esta es la nave de amores!

De remar y trabajar
llevaréis el cuerpo muerto,
y al cabo de navegar
se empieza a perder el puerto;
aunque el mal sea tan cierto,
¡a los remos remadores!
¡Esta es la nave de amores!

NOCTURNO MAR

Xavier Villaurrutia, mexicano,
nació el 27 de marzo de 1903,
murió el 25 de diciembre de 1950.

Ni tu silencio duro cristal de dura roca,
ni el frío de la mano que me tiendes,
ni tus palabras secas, sin tiempo ni color,
ni mi nombre, ni siquiera mi nombre
que dictas como cifra desnuda de sentido;

ni la herida profunda, ni la sangre
que mana de sus labios, palpitante,
ni la distancia cada vez más fría
sábana rieve de hospital invierno
tendida entre los dos como la duda;

nada, nada podrá ser más amargo
que el mar que llevo dentro, solo y ciego,
el mar antiguo Edipo que me recorre a tientas
desde todos los siglos,
cuando mi sangre aún no era mi sangre,
cuando mi piel crecía en la piel de otro cuerpo,
cuando alguien respiraba por mí que aún no nacía.

El mar que sube mudo hasta mis labios,
el mar que me satura
con el mortal veneno que no mata
pues prolonga la vida y duele más que el dolor.
El mar que hace un trabajo lento y lento
forjando en la caverna de mi pecho
el puño airado de mi corazón.

Mar sin viento ni cielo,
sin olas, desolado,
nocturno mar sin espuma en los labios,
nocturno mar sin cólera, conforme
con lamer las paredes que lo mantienen preso
y esclavo que no rompe sus riberas
y ciego que no busca la luz que le robaron
y amante que no quiere sino su desamor.

Mar que arrastras despojos silenciosos,
olvidos olvidados y deseos,
sílabas de recuerdos y rencores,
ahogados sueños de recién nacidos,
perfiles y perfumes mutilados,
fibras de luz y naufragos cabellos.

Nocturno mar amargo
que circula en estrechos corredores
de corales arterias y raíces
y venas y medusas capilares.

Mar que teje en la sombra su tejido flotante,
con azules agujas ensartadas
con hilos nervios y tensos cordones.

Nocturno mar amargo
que humedece mi lengua con su lenta saliva,
que hace crecer mis uñas con la fuerza
de su marea oscura.

Mi oreja sigue su rumor secreto,
oigo crecer sus rocas y sus plantas
que alargan más y más sus labios dedos.

Lo llevo en mí como un remordimiento,
pecado ajeno y sueño misterioso,
y lo arullo y lo duermo
y lo escondo y lo cuido y le guardo el secreto.

EN EL OCEANO, EN LOS BARCOS

Walt Whitman, estadounidense,
nació en West Hill, Long Island, en 1819,
murió en Camden, New Jersey, en 1892.

En el océano, en los barcos,
Cuando lo azul sin límites se extiende por todos lados,
Con los vientos sibilantes y la música de las olas, las enormes
olas imperiosas,
O algún navío solitario se mantenga a flote cerca de la densa marina,
Donde gozoso, lleno de fe, tendiendo las blancas velas,
Hienda el éter en medio del centelleo y de la espuma del día,
o bajo las innumerables estrellas de la noche,
Marinero. jóvenes y viejos me leerán por ventura, reminiscencia
de la tierra,
Con perfecta simpatía al fin.
He aquí nuestros pensamientos, pensamientos de navegantes,
Aquí no sólo la tierra, la tierra firme, se aparece, podrán entonces
decir,
El cielo forma aquí una bóveda, sentimos bajo nuestras plantas
la cubierta ondulante,
Sentimos la prolongada pulsación, el flujo y reflujo del movimiento
infinito,
Los acentos del misterio invisible, las insinuaciones vagas y vastas
del mundo salobre, las fluidas sílabas,
El perfume, el leve crujir del cordaje, el ritmo melancólico,
La perspectiva ilimitada y el horizonte lejano e impreciso, todo
esto hay aquí,
Y tal es el poema del océano.

Entonces no vacíes, oh libro, cumple tu destino,
Tú no eres sólo una reminiscencia de la tierra,
También tú, como un navío solitario, hundes el éter con rumbo
desconocido y, no obstante, siempre lleno de fe.
Compañero de todos los navíos que zarpan, ¡zarpa tú!
Llévales mi amor oculto (amados marineros, para vosotros lo encierro
aquí, en cada hoja);
¡Prospera, libro mío! Tiende tus blancas velas, oh mi pequeña barca,
sobre las olas imperiosas,
Canta, hazte a la mar, lleva a través de lo azul ilimitado, a todos los
mares.
Esta canción mía para los marineros y todos sus navíos.

EL MUNDO BAJO EL MAR

El mundo bajo el mar,
Bosques en el fondo del mar, las ramas y las hojas,
Fucos, grandes líquenes, extrañas flores y semillas, la densa maraña, claros,
la turba rosada,
Colores diversos, gris pálido y verde, púrpura, blanco y oro, el juego de
la luz a través del agua,
Nadadores mudos allá entre las rocas, corales, viscosidades, hierbas, algas
y el alimento de los nadadores.
Existencias perezosas que pasen allá, suspendidas, o que se arrastran
lentamente a ras del fondo,
La ballena, en la superficie, sopla aire y espuma o agita sus aletas,
El tiburón de ojos plumizos, la morsa, la tortuga, el peludo león marino
y el gimnoto,
Hay pasiones allá abajo, guerras, persecuciones, banderías; ver en
aquellas profundidades oceánicas y respirar esa atmósfera espesa,
como ven y respiran tantos seres,
Salir y subir a lo que vemos aquí, al aire sutil que respiramos en esta esfera,
Y salir aun de la nuestra y ascender a la de los seres que habitan
otros mundos.

El Mar en la Poesía, se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1984 en Editorial de Impresos AVI, S.A. de C.V., Juan A. Mateos No. 20, C.P. 06800, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F. Su tiraje fue de 2000 ejemplares, impresos los interiores en papel bond con forros en cartulina bristol, utilizándose en su composición tipo Press Roman de 10 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Dirección General de Comunicación Social, Dirección de Publicaciones de la Secretaría de Pesca.

AGUSTINI
ALBERTI
ALEIXANDRE
BECQUER
DARIO
ESPRONCEDA
ESTRADA
GOETHE
GOROSTIZA
GUILLEN
HUIDOBRO
JIMENEZ
LEON FELIPE
MACHADO
MARTI
MARTINSON
MERINO
MISTRAL
NERUDA
NERVO
PELLICER
REYES
SABAT
STORNI
TAGORE
VICENTE
VILLARRUTIA
WHITMAN



SECRETARIA DE PESCA